

Saberes, ética y nuevas tecnologías como educación liberadora.

Autores:
Dabat, Roque Esteban.
rdabat@unq.edu.ar
Dari, Nora Liliana.
ndari@unq.edu.ar
Universidad Nacional de Quilmes. Argentina.

Resumen:

Las Nuevas Tecnologías de la Comunicación y de la Información están trazando constantemente nuevos límites de inclusión y exclusión, adoptarlas no solo resuelve algunos problemas, sino que plantea otros nuevos y es por ello, que se torna tan importante conocer y debatir sobre ellos.

Cuestiones tales como la del acceso se encasillan solamente en la importancia que debe darse al acceso técnico, es decir a que las personas tengan a disposición una PC conectada a la Red. Sin embargo, la cuestión del acceso es mucho más compleja ya que las tecnologías poseen varios niveles que pueden terminar por restringir el acceso generando nuevas brechas.

En los últimos años, ha cobrado un fuerte desarrollo la "enseñanza virtualizada". Es decir, aquellas estructuraciones didácticas sistematizadas realizadas a través de Internet. Ello se ha producido por diversos factores, no siendo ajenos el avance propio de la tecnología, una fuerte propagandización, una confianza ilimitada en las posibilidades del sistema y una innegable comercialización. Pero más débil es el desarrollo metodológico-didáctico. Esta expansión de la enseñanza virtualizada usada desde una perspectiva crítica y participativa nos puede permitir replantear una didáctica liberadora u coloquial, en términos freirianos.

Palabras clave: ética, nuevas tecnologías, Freire.

Abstract:

Keywords: ethic, NTIC's, Paulo Freire

La presente Ponencia es producto de los avances parciales dentro del Proyecto de Investigación "Didácticas e innovaciones tecnológicas". La Universidad Nacional de Quilmes se aventuró a la creación de un campus virtual y desde él, a ofrecer diversas carreras universitarias de grado y aún de postgrado. Nuestro desempeño en la Universidad Virtual – siendo nuestra especialidad la Historia de la Educación- nos introdujo en un mundo en el que éramos neófitos, pero también nos abrió las puertas a la exploración, la duda, la inquisición. Entendiendo que debíamos dejar de lado naturales rechazos ante la novedad, fundados en la costumbre y la propia formación previa, nos decidimos a investigar el fenómeno de acuerdo a las reglas habituales en la comunidad científica.

Desde la primera etapa –2.000/2.002- desarrollamos nuestra investigación sobre la enseñanza superior de la Historia a distancia, por medios digitalizados. Tras ese avance muy importante en la comprensión del proceso, sentamos la investigación en desarrollo, trascendiendo los límites disciplinares y planteándonos explorar todos los elementos implicados en la enseñanza y su relación con las nuevas tecnologías.

*Sobre el dinero y los bienes materiales: La cultura occidental reconoce diversos y aún contradictorios fermentos constitutivos y muy distintas expresiones de su personalidad externa. Pero a no dudarlo, en sus últimas centurias ha ido definiendo su perfil a partir de la posesión, uso y consumo de dinero y bienes materiales. No es que estos no hayan tenido un peso decisivo en las distintas etapas de la humanidad y en las distintas culturas históricas, pero desde la contundente definición de la cultura occidental como "cultura burguesa", han sido el dinero y los bienes materiales quienes definen su personalidad y las relaciones de unos grupos con otros. En la Edad Media -sin estar diciendo en ningún caso que ello era mejor- el poder, la relación institucional con la trascendencia, el dominio más que la propiedad y la tradición, marcaban las diferencias entre los grupos y hacían de unos réprobos y de otros elegidos. En las culturas bárbaras el poder se derivaba de la valentía y de ésta la hidalguía y consecuentemente la jerarquía. En el Imperio Romano -y más aún, en la República- el vínculo con el Estado y la Patria hacían a la diferenciación. Desde el Siglo XI, en que lenta y progresivamente la burguesía logra su desarrollo filtrándose por entre las hendiduras de la resquebrajada estructura feudal, el dinero y los bienes materiales se van construyendo como "sancionadores de legitimidad", incluyendo a unos y excluyendo a otros. La Revolución Industrial y su paralela política la Revolución Francesa, acabarán dándole universalidad a este proceso que -nacido de la necesidad de someter a la naturaleza para subvenir a las propias necesidades- devino en la creación de necesidades artificiales y suntuarias, sistematizando la explotación del hombre y profundizando las separaciones y exclusiones. Si siguiéramos a Marx punto a punto, afirmaríamos que a una "situación material", corresponderá una estructura moral. Pero la Historia y la realidad cotidiana no verifican esto. Pero sí, de todas maneras, antes o después, una moral burguesa se constituye legitimando lo bueno, lo malo y lo feo a partir de ...la posesión. Esta ética burguesa privilegió siempre al individuo por sobre la persona y la comunidad, construyendo un enjambre de "unos", ignorantes de los otros. El sueño rousseauiano del individuo "persona" por su reinserción en la comunidad, quedó para más ver.

*Las nuevas tecnologías en tanto creación cultural: más allá de cualquier apreciación que podamos desarrollar sobre los beneficios o perjuicios de los desarrollos tecnológicos, las Nuevas tecnologías -tanto las "duras", basadas en máquinas y aparatología, como las "blandas", orientadas a cuestiones organizacionales y procedimentales, son creaciones culturales. Lo son, no solo por su sentido de creaciones humanas, sino como producto de una cultura específica, que fatalmente derivaría en la generación de mecanismos, instrumentos y complejos elaborados desde la articulación de la física, la matemática y la neurología y sucesivamente apoyándose e introduciéndose en todas las disciplinas (tanto la química, la biología como la lingüística y la comunicación). Decimos fatalmente -lo que sería una aberración histórica- porque los desarrollos separados que las disciplinas madres tuvieron desde el Siglo XVII, ya en el XIX rompían sus costuras disciplinares y la avasallante Segunda Revolución Industrial (Alemania, segunda mitad del XIX) demostraba que en la búsqueda de "riqueza y potencia nacional", tanto se podía apelar a la "química del hierro" como a la biología. El notable avance de esta última a finales del Siglo XIX y la constitución casi autónoma de la Neurofisiología derivaron en la apasionada -y quizá patológica- búsqueda de la comprensión -y si cabe- imitación del funcionamiento del cerebro humano. En adelante, todo consistirá en buscar, articular y ensayar. Los resultados serán tanto producto de la acumulación como de la diferenciación y de la síntesis. En la Cibernética, se resumen conclusiones de la física y las matemáticas, tanto como de la química y la neurología. Son los rasgos distintivos de una cultura los que explotan en las Nuevas Tecnologías. Ese "take off" de la intercomunicación planetaria -y que se proyecta más allá de sus fronteras, hacia el espacio exterior- se expresa desde los años '60 del siglo pasado en forma espectacular, avasallante y define los rasgos dominantes de las generaciones actuales y probablemente de las próximas. Nacida de la búsqueda racional -racionalidad occidental- del dominio y explotación de la naturaleza por medio de la ciencia y sus aplicaciones, necesariamente tendría que derivar en estas creaciones tecnológicas, porque es la personalidad de una cultura la que se expresa. Podemos decir que el estallido es

reciente, pero su historia es tan larga como lo sea la Cultura Occidental. Y esta cultura, definida en sus últimos siglos como “cultura burguesa”, no es una cultura de la contemplación o de la sumisión a la naturaleza. Es una cultura de dominio, de extracción, de posesión. Las nuevas tecnologías, solo son la última y más reciente expresión de esa búsqueda de dominio, de esa extracción, de esa posesión. Es en este sentido que definimos las Nuevas Tecnologías como producto de una cultura, no solo porque la ha creado el Hombre.

*La ética en el reconocimiento del otro y lo otro; partimos de considerar como uno de los pilares elementales de la ética a la postura frente a un rostro, a otro, es evidente entonces que en la comunicación en línea necesariamente deberá establecerse algún otro tipo de forma de conducta que permita apoyar esta interacción a distancia. Si se produce la supresión del Otro como rostro, nos enfrentamos a otro, en un principio, vacío, y sin más señas de identidad que las primeras palabras de un mensaje. Las señas de identidad del otro tras una pantalla pueden cuestionarse. Entra en juego, entonces un nuevo concepto de responsabilidad, que si bien no entra en crisis con el paradigma anterior, se convierte en una mutación en el entorno digital. La ética de la responsabilidad tiene un componente esencial, el de atender a las consecuencias de la acción. Y en Internet tendríamos que comenzar a considerar, no solo desde el punto de vista de los aspectos legales, el estudio de acciones que tuvieran consecuencias “virtuales”, fundamentalmente por, o en, el Otro. Las cuestiones éticas de la tecnología se discuten cada vez más en términos de responsabilidad. La relación de alteridad o relación cara a cara, en tanto que relación ética, constituye el yo en sujeto moral, ya que nadie puede asumir la responsabilidad ante el otro. Una responsabilidad que está ya ahí antes que el yo, cuya libertad se funda al darle la oportunidad de decir sí o no al mensaje ético del rostro del ético”. La relación cara a cara ya no es imprescindible para la vida pública y la transmisión cultural, que está ahora mediada por las tecnologías, en general informáticas, por ende se necesita conformar una responsabilidad de las acciones de los personajes virtuales, ya que las posibilidades inherentes en la virtualidad pueden proporcionar a algunas personas la excusa de la irresponsabilidad. El desafío va a estar dado por integrar cierta responsabilidad personal significativa en los entornos virtuales, más aún si ellos se refieren a espacios de educación.

*Las nuevas tecnologías como diferenciadoras de culturas, grupos y personas: pero antes afirmamos –la demostración corresponde a los historiadores y creemos que ha sido suficientemente hecha- que la “búsqueda de la diferenciación” es un rasgo íntimo de la cultura burguesa. Y que esa diferenciación ya dijimos como ha sido hecha a través del dominio, posesión y consumo. Las nuevas tecnologías –que surgieron para ello- han demostrado al menos eficacia en atención a esos propósitos. Las Nuevas Tecnologías modifican no solo las formas extractivas de la riqueza natural y sus procedimientos de transformación en productos, sino sus sistemas de distribución, comercialización, organización empresarial, transaccionalidad financiera, proyección a futuro, ampliación de márgenes de ganancia, reducción de costos, de inversiones, etc., sino que modifica “costumbres y hábitos de consumo” y las formas comunicacionales vinculadas a esas novedades. Pero estas formas comunicacionales –independizadas de su simple origen propagandístico-transforman también los hábitos comunicacionales y vinculares entre las personas y los grupos, transforman la cultura y son, una nueva cultura. En este punto, se hacen inescindibles cultura y nuevas tecnologías. Nacida de una, la conforma, la determina y crea a su propia madre. Las Nuevas Tecnologías, hijas de la Cultura Occidental, son ahora la Madre de esa misma Cultura.

*La educación en la constitución de la persona; la construcción de los grupos y la recreación de la cultura: que la educación es un proceso multilateral, no nos cabe dudas. En algunas etapas y en algunos sub-procesos, ésta se confunde con la socialización o los desarrollos de adaptación cultural. Pero en tanto las acciones se integran en un proceso continuo, se regulan y apuntan a un fin definido de conformación del sujeto humano, estamos antes

procesos educativos, cualquiera sea el perfil o diseño de tal sujeto. No existe proceso histórico reconocido como educativo que no haya tendido a -con mayor o menor definición-la formación de "un tipo de hombre". A pesar de la pretendida crisis de la "postmodernidad" y o de irrelevantes posturas "new age", no puede pretenderse con seriedad una educación sin "fines". En los últimos 50 años, la "teleología educativa" ha desaparecido de la bibliografía pedagógica, y lo más aproximado es un pragmatismo chabacano que elude intencionadamente cualquier planteo en relación a fines y destino humano. Ello no es una casualidad. De todos los rasgos culturales que se fueron construyendo desde el Siglo XI y que definieron a la Cultura Occidental, solo parece haber quedado en pie aquel referido a la expansión y la universalización, ahora llamada globalización, como si se tratase de un fenómeno nuevo. La educación ha tenido un fin en sí misma, aún en los agrupamientos más primitivos, y ese fin ha sido la creación del hombre, aún trascendiendo los estrechos márgenes de la cultura presente, pues siempre -aún en las sociedades más conservadoras- ha apuntado la esperanza de "ser y hacer las cosas mejores". Y en todas las sociedades de las que tenemos rastros, siempre es posible hallar expresiones que registran una indisimulada esperanza en la juventud. De modo tal que es innecesario demostrar -ni por vía reflexiva ni por documentación histórica- que la educación sistematizada y orgánica de los grupos humanos siempre se ha dirigido a la "reconstrucción humana", entendida en la construcción de la generación naciente. Tampoco -ni en el extremismo individualista de Rousseau- se ha intentado la educación como accionar puramente individual ni destinado exclusivamente a éste individuo. El apartamiento al que Rousseau apela, es puramente circunstancial, protector, para salvaguardar "lo que de humano hay en el individuo" y como denuncia social, pero para reinstalarlo en la sociedad y posibilitar el alcance de su verdadera dimensión en la comunidad. Pero esta educación sistematizada de la que estamos hablando apuntó a la reunión de los grupos (la escuela) y no como forma de economía de tiempo y esfuerzos (un Maestro, muchos alumnos), sino porque quedó claro desde los viejos tiempos la íntima relación entre individuo y grupo, la necesidad del grupo para el individuo, la necesidad del individuo para el grupo. Pero estos grupos no fueron solamente etéreos o conformados a partir de diferenciaciones sexuales. Lo fueron también en función de orígenes sociales. Y los grupos escolares se convirtieron en constituyentes secundarios (¿ideológicos?) de los grupos sociales. Y los mensajes se diversificaron. Y la cultura diversificada recibió sanción pedagógica en la diversificación de la cultura escolar. A esta altura, es inocuo hablar de los circuitos diferenciados y diferenciadores en educación. La cultura escolar crea y recrea una cultura general, y esto no es espontáneo ni librado al azar de los intercambios en el mercado de la cultura y las relaciones: la diferenciación está instalada en el "ser cultural de la escuela".

*La educación como construcción liberadora: el presente subtítulo tiene reminiscencias freirianas que no disimulamos. Pero no fue Paulo Freire quien le atribuyó a la educación una función liberadora. Desde la concepción bíblica del hombre como "ángel caído", hasta las concepciones griegas de perfectibilidad y las nociones occidentales de humanización, siempre se ha concebido la educación como un proceso que "libera" al individuo de lo malo y lo pone en el camino de lo bueno. Freire percibió y demostró que de lo "malo" que había que ocuparse no era la pretendida animalidad primigenia del ser humano, sino lo perverso de su "socialidad". Es decir, de una socialización desnaturalizadora de las posibilidades del sujeto humano. Estaba en la raíz de esa socialización los límites al desarrollo, centrados en una sociedad desigual y desigualadora, que hacía de la escuela su instrumento de legitimación en la conciencia del individuo. Freire reinstala el concepto de "educación a fines" y se propone que la educación recree el sujeto a partir de sí mismo, no en tanto individualismo, sino en tanto grupo y cultura. El sí mismo del individuo es su "origen y su presente" familiar, grupal, social. Es el "quién es y el dónde está", desde donde se construye el "quién soy, qué quiero ser y dónde quiero estar". Y ello en sentido social. No individual.

*Las nuevas tecnologías y la educación: la llamada revolución tecnológica también se ha pretendido vivenciar como revolución pedagógica, en tanto una nueva forma de

comunicabilidad comporta una nueva forma de enseñabilidad y en consecuencia una nueva cultura. En las sociedades actuales, el conocimiento tiene un papel relevante y cada vez más decisivo, se dice que estamos en un estadio de las sociedades de la información, que posibilita la participación en los procesos culturales, políticos y económicos.

“La obsolescencia del conocimiento, debido a su vertiginosa expansión y difusión, coloca a la escuela (...) en una posición nueva. De ser los depositarios del saber significativo a ser transmitido a los jóvenes, se ha convertido en una agencia más y, en general, menos actualizada que lo que circula en el contexto. Las nuevas presiones que hoy se ejercen sobre las escuelas y, en particular sobre el currículum, han levantado la cuestión del atraso en la incorporación de los nuevos conocimientos y tecnologías.”(Davini, 1999)

Tales problemáticas plantean una redefinición del papel de la escuela en las sociedades informacionales y de su campo de decisión y acción como instituciones culturales que responden a una función históricamente valorada y reconocida tanto, por la sociedad como por el Estado. La certeza de que la escuela era el ámbito exclusivo para que los sujetos adquirieran conocimientos y se formaran socio-culturalmente se rompió. Con esto no queremos afirmar, que la escuela fue desplazada sino que más bien, que deberá abocarse a una etapa de reestructuración para seguir conservando su lugar dentro de la sociedad como institución cultural.

*Tecnologías y comunicación: En primer lugar, necesitamos destacar que en nuestro lenguaje habitual nos referimos a las Nuevas Tecnologías como sinónimo de las Nuevas Tecnologías Comunicacionales. Precisamos que las tecnologías tienen un largo desarrollo. Si definimos la técnica como “un saber hacer”, entendemos la “tecnología como un saber hacer con apoyatura científica”, basado en conocimiento científico. Esto no es lo nuevo. La electricidad, la radiofonía, la televisión, la cirugía, el ferrocarril, las vacunas, son aplicaciones tecnológicas de saberes científicos buscados y acumulados. Lo que ha impactado grandemente la vida cotidiana y modificado nuestras costumbres y nuestro dominio de la realidad y de la naturaleza –a veces perjudicando ambas- han sido las tecnologías computacionales, a partir de principios del Siglo XX, pero estallando entre nosotros desde los años '60. El microprocesamiento de la información y las búsquedas en el espacio exterior, se sintetizaron –más allá de las locas competencias de la guerra fría-en la generación de estas posibilidades comunicacionales a la distancia y sin cables. La comunicabilidad invade entonces la vida cotidiana. Más allá de las primeras ilusiones icónicas, todo este fenómeno comunicacional se basa en la.....escritura.

*Comunicación y escritura: Las aplicaciones de las nuevas tecnologías a la comunicación – que nos permiten establecer diálogos transoceánicos, remitir información o cualquier otro tipo de procedimientos, se basan en la escritura. Si bien detrás de la misma se están produciendo millones de alianzas numéricas, nosotros pensamos palabras, escribimos palabras y alguien recibe palabras. El fenómeno cultural no radica en que esas palabras la máquina las traduce a números y que esos números no son más que la representación de impulsos. El fenómeno es la palabra, y particularmente, la palabra escrita. Esta reinstalación de la palabra escrita en nuestro universo cotidiano, ha traído diversos nuevos problemas, desde los estrictos atendidos por las tecnologías de la comunicación hasta los específicos de la lingüística y las cuestiones de representación y simbología. Pero también a traído cuestiones a la educación: ya hacia 1.920 John Dewey había analizado que la educación es comunicación, y en el desarrollo de esa comunicación basaba tanto las posibilidades del aprendizaje como la formación o la construcción de una sociedad democrática. La presencia de la computadora e Internet en el aula, en la vida infantil, en la tarea pedagógica, retrotrae la mirada sobre la escritura. Las nuevas tecnologías amplían las posibilidades de comunicación escrita en torno al aprendizaje; sobre todos los aprendizajes. Pero los usos y alcances de la comunicación digitalizada se apoyan en la escritura. Pero la escritura (no más que un sistema gráfico de representaciones) tiene la pequeña tarea de representar al

sujeto. La construcción por parte del sujeto de un texto –por breve que sea- no solo traduce palabras a la escritura, sino un pensamiento. Pero mucho más: traduce al sujeto mismo. La expresión “voy” de un sujeto a su novia después de haberse peleado con ella, traduce mucho más que la “acción de ir”. Es el sujeto pensante, actuante, sintiente quien se representa en tres letras. Es desde esta perspectiva que computadora e Internet sientan las bases de una nueva construcción pedagógica.

*Docencia y relaciones pedagógicas: En función docente, esa posibilidad debe sustentarse en un “modelo relacional pedagógico”. Sabemos –desde hace muchos siglos- que la relación pedagógica es mucho más que un simple vínculo vertical que se establece para satisfacer un contrato de conocimiento.

Negado por los racionalistas, por los utilitaristas, el vínculo pedagógico implica tanto un contrato cognitivo, un contrato económico como un contrato afectivo. A principios del Siglo XX Eduard Spranger fundaba los lineamientos precisos de lo que denominó el “eros pedagógico”, fundante del vínculo, argamasa de la relación (como ya lo habían sustentado Platón o Vives o Rousseau). ¿Qué tiene que ver esto con las nuevas tecnologías comunicacionales en educación?

*Afectividad y docencia: Las nuevas tecnologías amplían las posibilidades comunicativas de todos (el “todos”, sin analizar cuestiones de acceso por limitaciones económicas o cognitivas, como ya anunciamos). Esta ampliación también se traduce en nuevas posibilidades para el aprendizaje. Incluso, hasta es posible cierta “autonomización” del maestro. Pero la mejor explotación de las nuevas tecnologías, en un modelo de “dependencia pedagógica” o de “autonomización” no dependen tanto de las nuevas tecnologías en sí, sino del “modelo relacional pedagógico” desde el que se construye tanto la transmisión de información como la formación en conocimiento, el desarrollo de actitudes como los cambios de conducta. Y ese modelo contiene un modelo de vínculo afectivo, porque en la comunicación escrita está todo el sujeto involucrado. Sin contenidos afectivos, esa comunicación pierde tanto sentido como eficacia docente.

*Algunos requisitos infraestructurales: en su ejercicio, tanto el Maestro como el Profesor de Media o el universitario deben partir de ciertas condiciones mínimas que conforman su “infraestructura docente”: formación científica (esto es, acabado y actualizado conocimiento de su disciplina), formación pedagógica (o sea, conocimiento y habilidad profesional en cada uno de los elementos que conforman lo educativo); capacidad receptivo-expresiva de la afectividad (es decir, empatía, la actitud de reconocer y reconocerse en el otro) y solidez ética. Quizá este último sea el más difícil –en lo formativo- de los componentes de un Maestro. La introducción casi avasallante de las Nuevas Tecnologías Comunicacionales, impone al docente la adquisición y desarrollo de un novel integrante de su “background” magisterial: la destreza tecnológica. Sobre este aspecto centraremos nuestra reflexión, advirtiendo que el máximo nivel de dicha capacidad carece de posibilidades de éxito académico si no se sustenta en las anteriormente señaladas.

*Destrezas tecnológicas: ¿cuál es el nivel de dominio mínimo que de las nuevas tecnologías debe tener un “enseñante”? Se señala que es suficiente que un docente conozca ciertos niveles de informática y sea hábil en el uso de la P.C. y con destreza para desempeñarse como buscador en Internet. Esto es superficial y banal. Reduce las nuevas tecnologías comunicacionales al nivel de recurso didáctico y, al mismo tiempo, al docente a la simple condición de usuario. No estamos proponiendo que el docente común sea en sí mismo un analista de sistemas, porque éste también puede estar ante aquella misma actitud. Se trata de que desarrolle suficientemente las destrezas de uso, explore sus posibilidades, pero penetre la lógica de elaboración, comprenda ésta en función de necesidades de procesos de aprendizaje, privilegie al sujeto por sobre la máquina. Pero ello solo será posible desde su condición de experto, única forma de imponer su dominio –de él y de sus alumnos- sobre la

máquina. A la vieja pregunta sobre si la máquina puede reemplazar al maestro, en 1.961 un experto respondió: “Si la máquina puede reemplazar al maestro, el maestro debe ser reemplazado”. No es de la máquina de quien depende la posibilidad del reemplazo, sino del propio maestro.

*Saberes, ética y tecnologías: Esto abre una polémica: si las tecnologías comunicacionales son un simple instrumento/recurso didáctico, o si en sí mismas comportan nuevas posibilidades de desarrollos cognitivos y aprendizajes de saberes y constitución de nuevas conductas. No por eclecticismo, en realidad comportan todo eso y mucho más: las nuevas tecnologías son medio y fin en sí mismo; son ideología, política y ética; son tanto medio en las formas clásicas de enseñanza, como nuevas formas de enseñanza. Pero –lo que nos interesa- que siendo en su origen “ajenas” a la educación, su ya señalada avasallante intrusión en el campo de lo pedagógico, importan la necesidad de clarificar tanto el “sentido” de la educación, como el de los conocimientos, saberes, destrezas, habilidades y conductas sociales y afectivas que están en la base de todo intento educativo. Alcanzar la conciencia de que el uso de las tecnologías en educación no pueden reificar la sancionada “enseñanza bancaria” ni operar sin sentido ético. Las nuevas tecnologías conforman un nuevo “campo cultural” –en el sentido de Bourdieu- e imponen la internalización de un nuevo “habitus”, tan estructurado como estructurante de la personalidad social del sujeto. En este proceso, el lenguaje escrito recupera un espacio semiperdido, que en los ’60 –los ilusos de la computadora- creían destinado a desaparecer. Y la escritura, no puede ser utilizada solo para transferir información. Si el maestro no sabe qué lugar ocupa la información en el proceso de generación de conocimiento, si en sí mismo ignora qué es el saber, ninguna capacidad escrituraria ni destreza tecnológica le convertirá en buen maestro.

*Conclusión?: el uso irreflexivo, disperso, sin orientación de las Nuevas Tecnologías, comporta efectos negativos para el aprendizaje –al menos- del habla escrita; sin contenidos afectivos, esa comunicación pierde tanto sentido como eficacia docente. Solo desde la reflexión crítico-pedagógica, las nuevas tecnologías comunicacionales hallarán su lugar en el universo de los aprendizajes.

***Bibliografía:**

- Becerra Martín: Sociedad de la información, Proyecto, Convergencia, Divergencia.
- Castells, Manuel: La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol I: La sociedad red. Madrid. Alianza Editorial. 1997.
- Landow, George. Hipertexto. La convergencia de la teoría crítica contemporánea y la tecnología. Buenos Aires. Paidós. 1995
- Mattelart, A. Los "Paraísos" de la comunicación en Ramonet , I (ed.) Internet, el mundo que llega. Los nuevos caminos de la comunicación. Madrid, Alianza Editorial. 1998.
- McLuhan, Marshall. La galaxia Gutemberg. Génesis del homo typographicus. Barcelona. Planeta. 1985
- Rheingold, Howard. La comunidad virtual: una sociedad sin fronteras. Barcelona. Gedisa. 1996.
- Sancho, Juana M. Para una tecnología educativa. Barcelona. Horsori. 1994.
- Terceiro, José. Socied@d Digit@l. Del homo sapiens al homo digitalis. Madrid. Alianza Editorial. 1996.
- Tiffin, John y Rajasingham, Lalita. En busca de la clase virtual. La educación en la sociedad de la información. Barcelona. Paidós. 1997
- Chadwick, C.: Tecnología Educativa para el docente. Buenos Aires, Paidós. 1992
- Perkins David, “La escuela inteligente” Gedisa, Barcelona 1995
- Salomon, G., Perkins, D. y Globerson,T. (1992) “Coparticipando en el conocimiento: la ampliación de la inteligencia humana con las tecnologías inteligentes” en Comunicación, lenguaje y educación N°23

Saberes, ética y nuevas tecnologías como educación liberadora.

Autores:

Dari,
ndari@unq.edu.ar

Nora

Liliana.(expositora)

Dabat,
rdabat@unq.edu.ar

Roque

Esteban.

Universidad Nacional de
Roque Sáenz Peña 352, Bernal, Buenos Aires. Argentina
54-011-4365-7100 int. 348/ 54-011-4365-7196

Quilmes.

Argentina.